PERSONAJES MORISCOS EN EL TETUÁN DEL SIGLO XVII

Nos referimos en el presente trabajo a personas de la crema social tetuaní, netamente moriscos, llegados en las últimas oleadas del destierro forzado de principios del siglo XVII.

Hemos abordado en otro estudio a determinadas figuras de la nobleza granadina que afluyeron al Norte marroquí con Al Mandari, fundando Tetuán y formando una élite política y guerrera, cuyos descendientes van heredando cargos y fortunas[1].

A lo largo del siglo XVI acuden a Tetuán numerosos emigrados clandestinos que, como pueden, generalmente en pequeñas embarcaciones, cruzan el Estrecho, desembarcando en las playas para internarse en el reino de Fez, quedándose muchos de ellos en los núcleos fundados anteriormente por granadinos, tales Tetuán o Xauen, o en otros puntos urbanos del trapecio Norte marroquí que restaban en manos magrebíes, como Alkazarquivir.

Los nombres de personas pertenecientes a la nobleza de Granada, como Mandari, Monfadal, Hassen o Bu Ali, se ven mezclados en los documentos que encontramos del siglo XVI, con los de Palomar, Loria, en 1523[2], Amador, Cabeza y Portal, en 1579[3], o un Sardina en 1583[4], nombres todos de evidente

(1) GOZALBES BUSTO, Guillermo: "La nobleza granadina en la fundación y desarrollo de Tetuán". M.E.A.H. En prensa.
(2) Archivo histórico Nacional. Consejos. Osuna. Leg. 422, núm. 9.

antroponimia morisca.

Casi todos se citan una vez, sin dejar huella más que de una simple venta por lo general. Excepcionalmente alguno como Botaibo, cuyo nombre surge en las escrituras públicas en 1583, no sabemos si fue o no morisco. El nombre de Botaibo lo registran también documentos de 1607[5], de 1612[6] y de 1614[7]. Figura igualmente en una crónica de Ceuta, hasta ahora inédita, como intermediario[8] y esto es, precisamente lo que nos hace sospechar que perteneciera a la nobleza andalusí, emigrada hacía mucho tiempo y que era la que, esencialmente, manejaba los negocios públicos de la ciudad fundada por ellos.

Es a partir de 1609 que, como sabedlos, se dan los primeros decretos de expulsión de moriscos, cuando van a proliferar sus nombres en Tetuán, claramente diferenciados de los antiguos pobladores y luchando, no solamente por sobrevivir, sino también por hacerse un lugar dentro de la minoría dirigente que acaparaba cargos y riquezas.

Así, leemos apellidos tan evidentemente moriscos como Aragón, Blanco, Caceri, Díaz, Escobar, Ferrera, Galán, Hernando, Jabonero, Lopes, Mendez, Narvaez, Olivares, Puerto, Quebal, Ramos, Serrano, Tomás, Vargas, Xarrete, Yanino o Zurrón, por no citar mas que uno por cada letra del alfabeto[9]. Unos pocos dedicados al negocio más lucrativo de la época y de la ciudad donde habían fijado su residencia, el corso, figuran en varios documentos en un espacio de tiempo tan amplio que nos inclina a pensar más en una familia que en un individuo.

Así sucede, por ejemplo, con el apellido Aragón, que se repite en documentos de 1632[10], de 1635[11], de 1637[12], de 1640[13], de 1645[14], de 1656[15], de 1669[16] y de 1674[17].

Es muy probable que sea distinto el Aragón de 1632 del de 1674.

(3) Biblioteca Nacional Mss. 6.569.
(4) B.N. Mss. 3.588.
(5) B.N. Mss. 2.791.
(6) B.N. Mss. 3.862.
(7) A.H.N. Cod. Lib. 124 B.
(8) CORREA DE FRANCA, Alejandro: *Historia de Ceuta.* B.N. Mss. 9.741.
(9) GOZALBES BUSTO, Guillermo: *Los Moriscos en Marruecos.* Granada, 1992. Uno de los capítulos de este libro titulado “Antroponimia morisca en Marruecos”, recoge 1.028 nombres de marroquíes de origen hispano.
(10) Archivo Histórico Nacional (A.H.N.) Códices, Libro 128 B.
(11) Biblioteca Nacional, (B.N.) Manuscrito (Mss) 3.628.
(12) A.H.N. Cod. Lib. 130 B.
(13) B.N. Mss. 6.160.
(14) B.N. Mss. 4.365.
(15) A.H.N. Cod. Lib. 136 B.
(16) A.H.N. Cod. Lib. 142 B.
(17) A.H.N. Cod. Lib. 143 B.

Como distinto es el Cabrera registrado sucesivamente en manuscritos de los años 1621, 1625, 1635, 1636, 1637, 1639, 1640, 1645, 1646, 1648, 1654, 1656 y 1674.

Suponiendo que, por lo menos, hay dos generaciones de esa misma familia[18]. Del mismo modo podemos afirmar que es un Cárdenas distinto el que negocia en 1615 del que lo hace en 1677, registrándose su nombre en diez diferentes manuscritos.

Tampoco es el mismo el Carrillo de 1648 y el de 1677, o el Castillo de 1633 y el de 1656 o el Federico de 1645 y el del mismo nombre de 1669, o el León de 1635 y el de 1677, o los Lázaro que se ven desde 1625 a 1677, los Maldonado de 1633 a 1654, o los Mendoza de 1632 a 1674 y un largo etc. de apellidos moriscos tetuaníes, desde Montoro a Tagarino y de Olivares a Rojas.

Lo cual nos indica claramente que había numerosas familias moriscas que se enquistaron en la sociedad tetuaní y que accedieron a sus fuentes de riqueza. Entre esas familias, algunas alcanzaron no solo un confortable estado económico sino un puesto relevante entre los dirigentes locales. Nos detendremos algo más en varias individualidades de esta última clase que pueden completar un cuadro sociológico de la comunidad formada por los moriscos en el exilio.

UN SECRETARIO PENDOLISTA.

La llegada masiva de nuevos emigrados forzosos, al finalizar la primera década del siglo XVII revitalizó el carácter hispano de aquellas comunidades formadas por exiliados anteriores y que habían permanecido con un grado mayor o menor de autonomía durante los largos y agitados años del siglo XVI marroquí.

Tal circunstancia se dió con características mas profundas en Tetuán, la ciudad soñada por los moriscos de aquende para pasar “allende”.

En Tetuán encontramos no solo el lógico aumento demográfico, consecuencia de sus propias características fundacionales, sino muestras de todo tipo relacionadas con la cultura morisca.

Una de ellas nos la va a proporcionar el hecho de haber llegado a los más altos cargos de la administración tetuaní, moriscos que si no recién incorporados de la Península, por lo menos residían en Tetuán desde hacía muy pocos años después de 1610. El ejemplo que más me ha llamado la atención es el de Cacimi de Cárdenas.

(18) El de 1621 es el Mss. del A.H.N. Cod. Libr. 126 B: el de 1625 es de la B.N. Mss. 3.634: el de 1636 del A.H.N. Cod. Lib. 129 B: el de 1639 del A.H.N. Cod. Lib. 131 B: el de 1646 es del A.H.N. Cod. Lib. 134 B: el de 1648 es de la B.N. Mss. 3.631: el de 1654, del A.H.N. Cod. Lib. 137 B.

Su nombre aparece en 1621, año anterior a la muerte del gran caudillo tetuaní, Ahmed Ben Isa an Naqsis, en un manuscrito de redención de cautivos, en uno de cuyos asientos figura Cárdenas vendiendo un par de esclavos[19].

Cuatro años más tarde encontramos un precioso documento, redactado y escrito por Cacimi de Cárdenas, como Secretario del gobernador y de los almocadenes de Tetuán, herederos del poder que les había legado el viejo Naqsis[20].

Está escrito en perfecto castellano, con una letra que para sí la quisieran muchos de los escribanos públicos que hemos visto y, a veces padecido, testimoniar los actos de los religiosos redentores.

No solamente la letra, sino el estilo y las mismas abreviaturas que emplea, nos hacen sospechar en Cárdenas un antiguo escribano, ejerciendo su oficio en el lugar de la Península en que residiera antes de las expulsión.

Es casi seguro que la fórmula laudatoria que encabeza el escrito, "Loor a Dios", casi dibujada en árabe, pertenece a la misma mano del morisco secretario, el cual habría aprendido el árabe en el destierro. El "Loor a Dios" ha substituido aquí a la fórmula tradicional, "En el nombre de Dios", que comienza cualquier escrito redactado por un musulmán. Por lo demás el escrito, que es un seguro o pasaporte dado a los trinitarios por los almocadenes tetuaníes, no podía mejorarlo el más hábil escriba castellano de la época.

Cárdenas estuvo, con toda seguridad, comprometido políticamente con la poderosa familia de los Naqsis, pues lo vemos aparecer y desaparecer, en los documentos a tenor de los altibajos de fortuna y desgracia de aquellos gobernantes.

El que se configura máximo dirigente en este año de 1625, ʿIsa an Naqsis, titulado almocaden y gobernador, recibe a Fray Sebastián de la Madre de Dios, rodeado de su secretario, Cacimi de Cárdenas, y de su intérprete, el judío Isaac Mejias. Sabiendo Cárdenas perfectamente el castellano, la presencia de Mejías como intérprete significa que el primero actuaba como dirigente o consejero, junto al Naqsis.

Su papel dentro de la jerarquía dirigente de Tetuán se dibuja nítidamente en la siguiente reproducción parcial del acta levantada por el escribano público de la redención llevada a cabo ese mismo año de 1625, el lojeño Salvador de Sicilia, pero no en Tetuán como se acostumbraba a realizar sino en Tánger, por los mercedarios Fray Francisco de Benavides y Fray Gaspar Núñez.

En la ciudad de Tánger a primero día del mes de Febrero de mil y seiscientos y veinticinco años, llegaron a la posada de los padres redentores, Cacimi de Cárdenas, que así dijo nombrarse y ser moro andaluz y secretario de los almocadenes, hijos de Nicazis, gobernadores de Tetuán, y con él otros moros de Tetuán, que

(19) A.H.N. Cod. Libr. 126 B.
(20) A.H.N. Cod. Libr. 127 B. Fol. 34.

algunos dijeron ser naturales y otros andaluces, y el dicho Cacimi de Cárdenas dijo a los dichos padres redentores que en orden a las cartas que habían escrito sus paternidades a los dichos almocadenes, venían con orden... y continúa el acta, dando finalmente fe el escribano Salvador de Sicilia. O sea, Cárdenas encabezaba una comisión de moros notables, representando directamente a los gobernadores, para actuar con la autoridad que le habían delegado en los asuntos más delicados por su consecuencia económica, la venta de cautivos.

Siete días después, otra acta levantada en Tánger por el antedicho Sicilia, vuelve a nombrar a Cárdenas como responsable máximo de las negociaciones emprendidas[21].

Cuando el año 1640 volvemos a encontrar un Cárdenas en los manuscritos correspondientes de redención de cautivos, ya no existe Cacimi, el pendolista. Un heredero suyo, Amar Cárdenas, vende un esclavo al mercedario Fray José de Toledo, según el asiento del escribano Juan Muñoz[22].

Otro Cárdenas distinto. Mahame, surge en el asiento del correspondiente escribano, al verificar la redención el año 1645[23].

También Mahame Cárdenas continúa como patrón de cautivos en 1648[24]. En el año 1668 el Cárdenas que aparece se llama Hamet[25].

Es también Hamet en 1674[26], y en 1677[27], pero son todos, a partir de Cacimi, simples patrones que aprovechan, sin duda, el prestigio heredado para continuar incrementando o simplemente conservando una fortuna que les colocaba entre la alta burguesía tetuaní del siglo XVII.

UN RICO TRAFICANTE.

Rico e influyente. Esto parece delatar todos los datos que encontramos de este personaje en los textos manejados. Debió ser un morisco exiliado poco antes de los decretos de expulsión ya que figura en los asientos de la redención de 1609. Su nombre, Hamed Bordán o Burdán, ha sido objeto de una atribución errónea, a nuestro parecer, ya que se le ha confundido con un gobernador tetuaní, por dos

(21) B.N. Mss. 3.634. Fols. 9 y 9 vto.
(22) B.N. Mss. 6.160. Fol. 45 Vto.
(23) B.N. Mss. 4.365. Fol. 43.
(24) B.N. Mss. 3.631.
(25) A.H.N. Cod. Libr. 142 B.
(26) A.H.N. Cod. Libr. 143 B.
(27) A.H.N. Cod. Libr. 144 B. Según el Profesor Ben Azzuz, la familia Cárdenas se extinguió en el año 1795. Véase su trabajo sobre los apellidos tetuaníes de origen español en la revista *Awraq* IX-1988, págs. 101 a 123.

historiadores marroquíes, Erhuni y Esquirey. Erhuni dice que un Muḥammad Burdán sucedió en el gobierno de la ciudad a Muhammad az Zabán. Esquirey opina que Burdán sucedió a un tal Wasij[28].

No hemos encontrado ningún Wasij en el gobierno tetuaní. En cambio sí hay un Zabán, el cual firma como gobernador un seguro dado a los frailes redentores el 25 de enero de 1636, para que pudieran pasar a Tetuán[29]. Seguro que refrenda un secretario morisco llamado Ali Soria, del que hablaremos más adelante.

En cuanto a Burdan, existió una persona así llamada que figura en varios documentos del siglo XVII, aunque ninguna de esas citas hace referencia a que fuese gobernador. Sin embargo, debió ser individuo con amplia base económica y peso en los asuntos ciudadanos, tal como se refleja en los textos de su tiempo.

El primer manuscrito que lo citares el relativo a la rendición de cuentas de la redención efectuada en Tetuán el año 1609. El escribano de la misma, Bartolomé de Riesga, registra un solo asiento de venta de Hamed Bordán, con un importe de 2.700 reales[30]. Esto significa una muy modesta participación del 2% sobre el total de las ventas. El negocio aumenta considerablemente en las ventas registradas en el manuscrito correspondiente al año 1612, con cuatro esclavos y 8.000 reales percibidos[31]. Del anterior 2% se pasa al 5% del montante de las riquezas aportadas por los Padres redentores.

Es un momento, este del 1612, difícil para gran parte de la burguesía tetuaní, pues la ciudad ha salido de las manos de su natural dirigente, Ahmed an Naqsis, para caer en las de ʿAbdallah Budebira el gobernador o alcaide impuesto por el sultán Mawlay Saij, el protegido de Felipe III. El monarca marroquí que era odiado por su pueblo —al haber entregado Larache a los españoles el 1610 gravó a los tetuaníes con pesados tributos. Su favorito, Budebira, no estaba menos codicioso de riquezas. De un total de 5.325.600 maravedíes a que asciende el conjunto de las redenciones efectuadas el 1612, el alcaide se lleva 3.865.800 mrs por la venta de 56 cautivos, de los que 36 eran hombres 15 mujeres y 5 niños. Mas del 71% que supone el mayor porcentaje percibido por un alcaide de Tetuán, los cuales habían procurado siempre, en operaciones de este género, dejar un margen bastante más amplio para que tomaran parte en el botín los demás patrones locales y aún bastantes extranjeros. Además, Budebira, se había hecho comprar costosos regalos en Ceuta.

Al año siguiente, el 1613, ambos, monarca y alcaide fueron asesinados, en un complot organizado, y seguramente dirigido por Ahmed an Naqsis, quien

(28) DAWD, Muḥammad: *Tarij Titwan*, (en árabe). Tetuán 1359-1959.Tomo I, pág. 132.
(29) A.H.N. Cod. Libr. 129 B. Fol. 55 vto.
(30) B.N. Mss. 4.390. Fol. 19 vto.
(31) B.N. Mss. 3.862. Fol. 53 vto. y 54.

recupera el dominio de la ciudad de Tetuán. La convulsión política sufrida no pareció afectar para nada los negocios de Hamed Burdán quien, por el contrario, se embolsa, en la redención de 1614, la bonita suma de 62.100 reales, o lo que es lo mismo, 2.111.400 mrs. Mas del 36% del conjunto de ventas[32]. Esta subida espectacular en el nivel de ingresos del traficante nos hace suponer una elevación semejante en el campo de influencias políticas. Parece confirmar esta suposición el manuscrito que revela las negociaciones llevadas a cabo por frailes y escribano a comienzos de 1615 en Tetuán[33] en las cuales nos detendremos un tanto porque dibujan con más nitidez la figura que estamos estudiando.

Esas conversaciones se mantienen con el alcaide. Ami o Amu ben Amar, puesto por el sultán de Fez, Abd Allah ben Šaij. Redentores y notario quieren que las autoridades tetuaníes hagan de intermediarios para enviar una nave a Argel para rescatar allí cautivos. El alcaide les responde que era necesario contar con una persona que se hiciera responsable de dicha operación y los religiosos dicen que, *fíamete Bordán, moro de la dicha ciudad, estaba de acuerdo y asentado entre ellos de enviar por su cuenta la dicha nave, que por sus paternidades tenía concertada, por tener, como dijo tenía, correspondencia en la dicha ciudad de Argel con Alí Piʿhilín...*[34]. Este Piʿhilín era un riquísimo traficante argelino que disponía de centenares de esclavos y una mazmorra o baño particular en Argel.

La correspondencia que testimonia Burdán tener con ese personaje nos afianza en la idea de ser el tetuaní otro rico negociante, sin llegar a ser gobernador ni dirigente político destacado.

Al día siguiente el alcaide reúne a los principales patrones de los cristianos cautivos, entre los cuales se halla, naturalmente, Burdán, y requiere a los religiosos para que antes de enviar la nave a Argel se gasten los dineros en los rescates de Tetuán. Los Padres redentores no estuvieron de acuerdo y en medio de estas conversaciones de tira y afloja, un día recibe el alcaide cartas urgentes del rey de Fez, para que se una a él.

Amu Ben Amar tiene que abandonar la ciudad, dejando al frente de ella a Ahmed an Naqsis, recomendando consulte con Burdán sobre el asunto de la redención.

Continúa el desacuerdo, pasando varias semanas en las que, vueltos a Ceuta los frailes, intentan por su cuenta sin resultados, negociar con Argel. Por último deciden rescatar los cristianos que puedan en Tetuán y para ello escriben a Burdán a fin de que se encargue de llevar los cautivos a Ceuta.

(32) A.H.N. Cod. Libr. 124 B. Fols. 11 vto. y sigs.
(33) B.N. Mss. 3.870.
(34) B.N. Mss. 3.870, Fol. 19.

Es interesante señalar la causa de no volver los religiosos a Tetuán y es porque, como explica el escribano, Juan de Laquitegui, en un asiento, fechado en Ceuta el 10 de mayo de 1615 *por haber venido Mulay Andala, rey de Fez y de Tetuán y tener hecho cerco en la ciudad de Tetuán, por estarle los moros della alzados, en la dicha ciudad rebelados, no le conociendo por rey...*[35]. Burdán consigue trasladar los cautivos a Ceuta y él mismo vende unos cuantos que le reportan 9.500 rs. más otros que le llegan de Argel y en los que seguramente interviene en comisión y cuyo importe asciende a 16.600 rs. Muy poca cosa más sabemos, tanto de este Hamed Burdán, como de su familia o herederos, si es que los tuvo.

Otro texto, esta vez ni manuscrito ni inédito, nos proporcionará las últimas noticias que poseemos de Burdán. Es el relato de la redención hecha en Tetuán, el año 1617 por el mercedario Pedro del Loyando. Cuenta el caso particular de un madrileño, retenido en las mazmorras tetuaníes, porque su patrón, llamado Bordán, no le dejaba salir mientras no le rescatasen doce cautivos *que tenía encomendados de Argel.* Lo que sigue del relato del P. Ortiz, lo transcribimos íntegro porque es bastante significativo del escalón social en que se movía el rico traficante. *Pedí al mazmorrero me hiciese la caridad de dejármelo aquel día para que comiese conmigo, y con dos reales que le di se fue muy contento. Vínonos a visitar por la tarde un moro noble y principal que se llamaba Bohalí Festejámosle con dulces que sacamos, y andaba el cautivo, arrinconado por el aposento, cuando alcanzó a verle Bohalí y preguntó quien era. "Señor, le dije, este es un cautivo a quien se la hace una injusticia. Es de Bordán con quien se cortó en cien ducados, porque le diese a rescate fuera de la limosna de la redención, y Bordán no le quiere dar, porque dice tiene orden de Argel para no darle si no se rescatan otros doce: cosa que a mi parecer es una injusticia, porque al cortarse un cautivo con su patrón en ciento o doscientos ducados no es otra cosa que concertar con él, quedando aquellos cien ducados a mas de la limosna de la redención para su rescate; y retirarse ahora cuando todo esta pronto, es salirse del concierto, injusticia conocida. Pareciole bien al moro la razón, y como poderoso que era en aquella república, mandó al momento que compareciese Bordán: preguntóle qué había en ésto, y no supo decir más de lo que yo había dicho. Mandole imperiosamente que le diese a rescate, y luego allí se hizo el contrato por auto de escribano, con que salió el dicho cautivo y se ajustó en un día cosa que en muchos no se pudiera sin grandes enfados*[36].

(35) B.N. Mss. 3.870, Fol. 24.

(36) GARI Y SIUMELL, Fr. José Antonio. *Historia de las redenciones de cautivos, por los hijos de la Orden de la Merced.* Barcelona 1873, págs. 284 y 285.

Burdán y Ben Alí. Ya que sabemos perfectamente que Ben Alí era descendiente de la nobleza granadina emigrada cuando fundaron Tetuán, podemos colocar a Burdán en el otro estadio social de los moriscos, llegados posteriormente, y enriquecidos con el corso.

Contemplaremos seguidamente otro caso semejante.

UN HORNACHERO EN TETUÁN

Si de Burdán ha debido quedar en algún manuscrito olvidado, en archivos familiares o religiosos tetuaníes, un dato, alguna nota, cualquier noticia que ha llegado a las manos de los sabios locales, Erhuni y Esquirey, que lo han interpretado atribuyendo a Burdán el gobierno de Tetuán, del otro rico traficante, del que nos ocupamos ahora, no ha quedado ni el recuerdo de su nombre. Se trata dé Hamed Tagarino.

Lo encontramos por primera vez en un manuscrito de 1625, relativo a una redención efectuada por los mercedarios en Tánger. Caso único, pues solían hacerse en Tetuán, y cuando existía peligro por estar la tierra revuelta se verificaban en Ceuta, al amparo de sus murallas.

Tagarino es contemporáneo de otro morisco ya conocido. Cacimi Cárdenas. Y a propósito de nombres tenemos que dejar constancia que, tanto de Burdán como de Tagarino, no existe rastro alguno en el nomenclator de nombres tetuaníes de origen hispánico que hemos citado anteriormente.

Tagarino acompaña a Cárdenas en la comisión de notables tetuaníes que fueron a Tánger a primeros de febrero de 1625 a visitar a los Padres redentores en su posada, y de cuya visita dimos cuenta en párrafos anteriores.

Salvador de Sicilia, el escribano que acompañaba a los religiosos escribe:

En la ciudad de Tánger en dieciseis días del mes de febrero de mil y seiscientos y veinticinco años, vino a la posada de los dichos Padres redentores, Hamete Tagarino, que así dijo nombrarse y ser moro de los que expelieron de Hornachos, y entregó a los dichos Padres redentores los cautivos siguientes...[37]

Dos son ahora, tan solo los que trae Hamed Tagarino, pero lo que nos interesa destacar es la naturaleza del morisco, de Hornachos, y aclarar o comentar brevemente, por qué nos extraña encontrar un hornachero en Tetuán.

Precisamente por estas fechas en que aparece Tagarino en Tánger y Tetuán, sus compatriotas, los antiguos moriscos de Hornachos estaban a punto de proclamarse república independiente en la kasbah o fortaleza de Rabat, reconstruida y fundada por ellos. La cohesión mostrada por ese grupo de

(37) B.N. Mss. 3.634, Fol. 11 vto.

exiliados, les llevaría a formar una fuerza que se impondría a sus enemigos durante muchos años. Así, pues, nos resulta fuera de lugar encontrar a Tagarino algo aislado y alejado de sus congéneres, los cuales estaban justamente en la cima de su poderío y de su fortuna, como grupo político y social[38].

Diez años después, al hacer otra redención en Tetuán, Hamed Tagarino ya no figura sino un heredero suyo, Alí Tagarino, el cual percibe 8.000 rs. por unas ventas[39]

Este mismo Alí Tagarino continúa apareciendo en los asientos de la redención de 1639[40] y en la de 1640. En esta última con notables presas y excelentes resultados. Veámoslo.

Apenas comienza el escribano Juan Muñoz, su relación de cautivos rescatados ese año, cuando topamos con nuestro descendiente de hornachero.

> *Pagáronse a Alí Tagarino, vecino de Tetuán, catorce mil setenta y dos reales de plata dobles, de Hacienda de Redención. Por mandado de Su Mag y de su Real Consejo de Indias, por el rescate del Capitán don Pedro Bravo de Acuña, hijo de don Pedro Bravo de Acuña, Virrey de las Canarias, mozo de buena disposición, alto, moreno, de edad de treinta años, cautivo en la carrera de Indias, viniendo para España a sus pretensiones, desde Manila. Está cautivo nueve años*[41].

Magnífica presa en la que Tagarino obtendría provechosas ganancias.

Las mismas seguramente que en otro cautivo que vende al mismo tiempo y que se registra en el segundo asiento de la redención:

> *Pagáronse al dicho Alí Tagarino 9.600 rs. de plata dobles, de la Hacienda de Redención, por el rescate del Licenciado Simón de Valdes, por decreto de Su Magd y del Consejo de Indias. Clérigo presbítero, de edad de sesenta años, alto de cuerpo. Cautivo viniendo de las Indias para España, en servicio de Su Magd. en el oficio de Comisario de las Indias. Cautivo por corsarios de Argel habrá tres años*[42].

Dos asientos que nos ilustran, quizás más que muchas explicaciones la mecánica del mercado de esclavos tetuaní, nutriendo las arcas de la burguesía ciudadana.

El segundo de los rescatados procedía de corsarios argelinos, demostrando una conexión entre Argel y Tetuán de la que ya hemos avanzado algún detalle en la biografía de Burdán.

(38) GOZALBES BUSTO, Guillermo: "La República andaluza de Rabat en el siglo XVII". *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*. Núms. 9-10. Jun. Dicbre de 1974.
(39) B.N. Mss. 3.628, Fol. 43 vto.
(40) A.H.N. Cod. Libr. 131 B.
(41) B.N. Mss. 6.160, Fol. 1.
(42) B.N. Mss. 6.160, Fol. 1 vto.

Alí Tagarino aparece por última vez en la redención de 1645. En ella vende siete esclavos con un total importe de 14.160 rs.

Su desaparición en documentos posteriores del género de las redenciones quiere decir que o bien sus descendientes no se dedicaron al tráfico esclavista, o bien que la familia desapareció en algunas de las muchas plagas que sacudían la sociedad de su tiempo[43].

Se extingue toda huella de aquel hornachero que quiso echar raíces en Tetuán, huyendo no se sabe por qué causas, del núcleo de sus compatriotas que, más al Sur, estaban enzarzados en luchas civiles con los demás moriscos.

El azar le había jugado la mala partida de borrar hasta su nombre del censo histórico tetuaní.

OTROS SECRETARIOS MORISCOS

No cabe duda que los moriscos arribados al exilio marroquí en las últimas décadas, se diferenciaban bastante de los que habían ido llegando en décadas anteriores. Forzosamente aquellos desterrados procedentes, sobre todo, de ciudades o grandes pueblos se habían impregnado, insensiblemente, de la cultura renacentista que les rodeaba. El ejemplo de Cacimi de Cárdenas no sólo no fue el único, sino que, acorde con los registros de los manuscritos examinados, se suceden secretarios moriscos en los gobiernos tetuanies, fueran éstos del color que fuesen.

Ofrecemos algún ejemplo.

Los conspiradores que derrocaron al Naqsis en Tetuán, haciéndole huir e instalándose en su lugar, prescindieron del Secretario Cárdenas, pero no pudieron pasar de los servicios, cultura y experiencia de otro morisco.

Ese otro morisco se llamaba Alí Soria, el cual, por su apellido, podría ser natural de la antigua Castilla.

Su nombre se hace usual a partir del manuscrito de redención del año 1635.

Aquí, Alí Soria percibe 9.125 rs por la venta de cuatro cautivos[44].

La ciudad estaba bajo la soberanía de Muḥammad al Ayasi, o el Morabito, como también le llamaban, tanto musulmanes como cristianos, el cual tenía en ella como lugartenientes a nuestro conocido Ben Alí, de la antigua nobleza granadina, y a Solimán Cadimo o Cadimi alcaide del Yebel Ḥabīb y jefe de las tropas que expulsaron al Naqsis de la plaza. Un numeroso grupo de moriscos a los cuales no se les había comprado ningún esclavo, descontentos con las autoridades que acaparaban, con sus ventas, toda la Hacienda de la redención,

(43) B.N. Mss. 4.365.
(44) B.N. Mss. 3.628.

se levantan en armas y asesinan a Cacimi, uno de los gobernadores, mientras el otro consigue huir por las terrazas de las casas. Soria, citado por el escribano, Beltrán de Nanclares como *Secretario del gobierno de estas tierras,* había llegado a un acuerdo acerca del número de esclavos que vendería. Después de estos acuerdos surge el levantamiento popular y, sin embargo, Soria no parece sufrir consecuencia alguna ni represealia de ninguna clase[45].

Armados, los ciudadanos rechazan la autoridad del Morabito *Laexe,* eligen un *Duan* o Diwan *de veinte gobernadores* y se proclaman independientes.

Uno de esos veinte ejecutivos es elegido entre ellos *Adelantado-gobernador de Tetuán y su tierra.* Así figura en un seguro dado a fray Martín Agudo y compañía, por Brahim Marín el Zabán, para que puedan entrar en Tetuán los redentores con sus criados. Ali Soria sigue de Secretario, certificando la firma de este Gobernador tetuaní el veintiocho de enero de mil y seiscientos y treinta y seis.

Su cargo, pues, parece tener un carácter más técnico que político o social[46]. En 1639 un asiento especifica que Soria es *escribano del gobernador.* Todavía podemos leer su nombre en asientos de 1640, con el tópico, *Pagáronse a Alí Soria, Secretario del gobernador*;..[47], llevándose unos miles de reales en esa redención.

Anteriormente hay asientos de ventas verificadas por él en 1637[48] y en 1639[49]. Más tarde sigue figurando como simple patrón de cautivos en 1645[50], en 1646[51]y en 1648[52].

Le sucede, casi con toda seguridad, otro morisco, Alí Ramírez, el cual es Secretario en 1645, vendiendo en este año una partida de privilegio. Nada menos que doce cautivos con un importe de 14.870 rs.

En el primer asiento de venta ya nos revela el escribano público español el cargo que ostenta el morisco, *Secretario del gobernador de Tetuán*[53].

Ramírez lo conocemos con anterioridad en manuscritos de 1633, 1636, 1637 y 1640.

Seguirá apareciendo los años de 1646 y 1648.

Hallamos en 1633 una triste coincidencia; Alí Ramírez vende un esclavo suyo llamado Bartolomé Ramírez, muchacho de 16 años que llevaba cuatro cautivo.

(45) B.N. Mss. 3.628, Fol. 26 vto.
(46) A.H.N. Cod. Libr. 129 B. Fol. 55 vto.
(47) B.M. Mss. 6.160. Fol. 46 vto.
(48) A.H.N. Cod. Libr. 130 B.
(49) A.H.N. Cod. Libr. 131 B.
(50) B.N. Mss. 4.365.
(51) A.H.N. Cod. libr. 134 B.
(52) B.N. Mss. 3.631.
(53) B.N. Mss. 4.365, Fol. 35 vto.

Había sido capturado por lo tanto a los doce años. El ser poco más que tocayo de su amo no le valió ser tasado en tres mil reales[54].

No es muy frecuente encontrar, en el mismo manuscrito de redención, amos y esclavos con el mismo apellido, pero tampoco demasiado raro. Muchos moriscos, la mayoría del segundo período del exilio, conservan sus patronímicos, cambiando solo un José por un Ali, o un Antonio por un Mustafa etc., prescindiendo tan solo del nombre del santoral cristiano y adoptando otro del mundo islámico. Cuantos dramas se intuyen detrás de los Cárdenas, los Sorias y los Ramírez.

Moriscos ilustrados, cuyas vidas se vieron truncadas, así como sus esperanzas de futuro, al ser desarraigados del medio natural en que nacieron.

La familia Soria desapareció, según el estudio de Ben Azzuz, en 1677, un año de terrible epidemia.

Los Ramírez duraron un poco más, desapareciendo en 1786. Poco más o menos al mismo tiempo que los Cárdenas, en 1795.

Otros muchos que no figuran ni como Secretarios, ni como simples patrones, ni figuran en documento alguno, también desaparecieron, sin dejar rastro de sus trágicos destinos.

UN MORISCO MEDIADOR.

Veamos, finalmente, algunos datos de otro personaje, que sin ser rico negociante, ni llegar a cargos burocráticos ni políticos de importancia, debió ejercer una influencia no pequeña en determinados periodos de la historia de Tetuán, que es historia de la sociedad morisca exiliada a través de los tiempos en Marruecos...

El personaje en cuestión es Alí Maldonado.

Maldonado tiene una discreta presencia en el mercado de esclavos tetuaní, desde 1633 y, a partir de ese año, tan solo tres veces figura como patrón.

No obstante, el año 1635, confían en él los dirigentes y el pueblo para resolver el contencioso que siempre había enfrentado a unos y a otros.

Viviendo esencialmente del corso y de sus resultados mas sustantivos, la venta de los cristianos capturados, tanto los gobernantes, como numerosos mercaderes, amos o patrones de los cautivos, procuraban, por todos los medios, acaparar el mayor número de presas posibles.

A la hora de recibir a los Padres redentores que llevaban siempre millones de maravedís en dinero y mercaderías, los tratos se hacían muy difíciles, pues los altos cargos imponían ventas forzosas en las que, a menudo, se introducían

(54) B.N. Mss. 3.819, Fol. 32 vto.

cautivos no deseados por los religiosos, como extranjeros o desertores. Consecuencia de ello es que el capital que llevaban para rescatar no llegaba para satisfacer a los pequeños traficantes que eran, naturalmente, los más numerosos.

Una y otra vez, el descontento crecía, sobre todo entre los nuevos moriscos, los últimamente llegados, cuyos nombres se registran profusamente en las redenciones del siglo XVII.

Por otro lado, jugaban también factores políticos, que aprovechaban el malestar económico para fomentar la oposición y sus ambiciones de poder.

Recordemos, brevemente, la historia tetuaní para situarnos en el contexto de los sucesos que ocurren a finales de 1635 y en los que interviene Ali Maldonado. Uno de los jefes político-religiosos cqn más fortuna, en ese momento, era el Morabito, Muḥammad al Ayasi. Apoyado primero en los moriscos, luchó con éxito contra sus oponentes políticos, adquiriendo gran prestigio como "muyahid", o combatiente por la fe. Pero ni los moriscos de Salé, ni los de Tetuán, que formaban comunidades autónomas, se le sometieron plenamente y el Ayasi se convirtió en el más feroz enemigo de ellos. Como no pudo tomar Tetuán por la fuerza, urdió una conspiración y con la ayuda de un descendiente de la antigua nobleza nasrí, Bu Alí, y del alcaide del Yebel Ḥabīb, Solimán Cadimi, se apoderó de la ciudad, expulsando de ella a los Naqsis, que se refugiaron en Ceuta.

Estos, Bu Ali y Cacimi son los gobernadores que van a encontrar fray Diego de Velasco y el escribano Beltrán de Nanclares, cuando van a redimir cautivos a Tetuán dicho año de 1635.

Anteriormente hemos hecho mención sucinta de los hechos que configuran uno de los episodios más desconocidos de la agitada Historia de Marruecos en este periodo. No podemos reproducir los doce folios de diligencias que redacta Nanclares, los últimos días de diciembre de ese año.

Daremos cuenta de ellos en pocas líneas.

Las difíciles conversaciones para el rescate de cautivos se arrastraban entre obstáculos de toda clase, puestos principalmente por los gobernadores, Bu Alí y Cacimi, desde el mes de noviembre. Querían vender los suyos forzosamente *fuesen muchos o pocos,* porque se incluían los que formaban, según ellos, *parte del moravito,* entre ellos 25 cautivos de los que ocho eran *bienvenidos* o desertores. Los frailes no querían ni oír hablar de los desgraciados *bienvenidos,* y, al ca-

bo de nada menos que diez días de discusión, accedieron a que se incluyeran dos desertores.

Esos bienvenidos abundaban en manos del Ayasi, al cual se pasaban desde las guarniciones que él tanto atacaba.

Se vió que *los particulares de la ciudad*, se quedaban sin parte alguna, esto es, sin poder vender un solo esclavo,

> *sobre que hubo grandes voces y alborotos, que siempre se entendió perderse la dicha ciudad, a lo que se hallaron presentes los Padres redentores y el presente Escribano y últimamente concluyeron con enviar a Alí Maldonado, vecino de esta ciudad, al Moravito, a que tratase de reformar /la redención/*[55].

A los doce días volvió Alí Maldonado con la respuesta del Morabito que era bastante justa para los ciudadanos: *ordenaba se atendiese a que los vecinos de la dicha ciudad,* vendiesen sus cautivos los primeros, antes que los suyos propios y de los demás gobernadores.

La mediación de Maldonado no había podido ser más eficaz. No obstante, siguieron las dificultades que desembocaron en una revuelta sangrienta, pereciendo, como dijimos, uno de los gobernadores y sublevándose la ciudad contra el Ayasi. Tetuán estuvo varios años gobernado por un Consejo de notables, que llama-

ron Duan, con absoluta independencia del resto del país.

El episodio, con la intervención de Maldonado, nos ilustra, no solamente sobre la historia del vecino país en un periodo difícil y obscuro por la falta de fuentes adecuadas, sino también sobre ese mundo morisco que sobrevivía en el trapecio Norte Marroquí y que forma parte sustancial de lo que pudiéramos llamar la crónica del exilio de aquella minoría marginada.

El desvelarla constituye, sin duda, el conocimiento de nuestra propia Historia.

Guillermo Gozalbes Busto

(55) B.N. Mss. 3.628, Fol. 103. El episodio se narra completamente por el escribano público español en los doce últimos folios del manuscrito.

RESUMEN

Tetuán, fundada o reconstruida en 1485, por los nobles granadinos, exiliados antes de la caída de la capital y del reino en manos cristianas, fue el polo de atracción de todos aquellos que, desde las costas peninsulares, pretendían pasar "allende".

Dedicados a la guerra terrestre contra las "fronteiras", y marítima contra el tráfico naval en las aguas del Estrecho de Gibraltar, los tetuaníes-granadinos constituyeron una sociedad especial, cuyas bases económicas fundamentales se alimentaban del corso y del botín de él subsecuente.

Tetuán se hizo tristemente célebre por su mercado de esclavos cristianos. La redenciñ de éstos por las órdenes religiosas, nos proporciona una serie de documentos, donde se refleja la vida tetuaní a lo largo del siglo XVII. Tales manuscritos nos han servido, en este trabajo para dar a conocer algunas personalidades moriscas, de las llegadas a la ciudad después de los decretos de expulsión. Son, sobre todo, datos para añadir a la historia del exilio morisco en Marruecos.

ABSTRACT

Tetuan, the town founded or rebulding by granadian noblesmen exiled in North Africa, when Granada and the muslim kingdom fell into the Christians hands, was the attraction center of all those who wanted to pass to "allende" from Spain. This noblesmen did the war by land against the lusitan castles in the northern moroccan coast line, and against the naval traffic on sea in Strait of Gibraltar as well.

The inhabitants of Tetuan developed a special society founded in corsican activities, which are their main economical bases.

Tetuan became dismal famous for his slaves market of Christians captives.

The captives redemption by the friars give us many documents which reveal citizens life along the XVII century.

These manuscripts are the groundwork of this article and tell us the names of some personality among the moriscos and the history of his exile in Morocco.